

La sencillez de la narración que sigue, las reflexiones que suscita son de las que nos interrogan en lo más íntimo de nosotros mismos, donde en la fidelidad a una vocación se busca, se confirma y se expresa nuestra manera de seguir a Cristo pobre y humilde.

Este testimonio ofrece a quien sabe escuchar materia de meditación, porque es de los que por la fe y el amor son "capaces de introducir en la historia, para feostrarla, un fermento venido de fuera".

Agradecemos a Cecilia Palange por haber tenido a bien comunicarnosla.

(N. de la R.)

CRECER JUNTOS

El ruido de la tierra al caer sobre el ataúd de madera, al llenar la fosa, me impresionó profundamente. Enterrábamos a uno de los miembros fieles de nuestro grupo, a un amigo, Patro! -hombre-para-los-demás; si jamás hubo alguno en nuestro pueblo. Qué necesidad tendría el mundo entero, y no sólo un pueblo de montaña, de hombres de este temple.

Recuerdos recientes me venían a la memoria : sus amigos transportándole en una camilla de ramas en la que descansaban sus espaldas, cuando lo encontraron en la montaña, sin sentido a causa de una repentina enfermedad del vientre, y Fulgencio con la única mano que le quedaba (la otra se la había cortado de un hachazo hace mucho tiempo un rival envidioso) quitaba las moscas del rostro de Patro; el traslado en jeep de 3 horas, en pleno mediodía, por un camino de montaña escabroso hacia el Centro de socorro del hospital urbano. Salió de la sala de curas, casi como había entrado, y tuvo que volver a su barrio lejano en el mismo estado, con la prescripción de un tratamiento paliativo y la recomendación de volver a las dos semanas, para ver lo que no iba bien. Patro, jamás volvió allí! Allí tuvo las infusiones, que yo le preparaba, en su choza de ladrillos, para calmar un poco su sed : luego su muerte:yo

cosí a medianoche, a la luz de una candela, el alba blanca con que le revistieron y mi admiración fue para la mujer que la corta en una tela a 35 cents. la vara, sirviéndose, de una cuerdecita con nudos para tomar las medidas de Patro : un ataúd sencillo, cubierto con papel blanco comprado en el pueblo la noche misma de la muerte y los equipos de hombres que se relevaban para bajarlo de la montaña hasta el lugar en que pudimos descargarlo, atarlo encima de la jeep y bajar por el camino rocoso de la montaña : algunos vecinos, miembros de nuestro grupo, cantaban alrededor del ataúd iluminado por algunas velas puestas sobre un tronco de plátano. Eran los cantos favoritos de Patro con mensajes de liberación, de desarrollo y de progreso, para los cuales él había llevado una vida tan dura. Mis lágrimas, que caían sobre el áspero suelo cubierto con agujas de pino se mezclaban con las palabras sobre la hoja que tenía en la mano. Recordaba todas las veces que juntos habíamos cantado estos cantos en nuestras reuniones.

Sí, todas las cosas materiales : y el poseía bien pocas, quedarían allí, como un día nos sucederá a cada uno de nosotros, pero su crecimiento como persona que ayuda a que los otros creciesen, todos los sacrificios consentidos en favor de su comunidad y de sus amigos le acompañarían "donde ni la herrumbre ni el gusano destruyen, ni los ladrones asaltan o roban".

Cuando su hermano me agradeció lo que yo había hecho por Patro, le respondí que el recambio era también muy verdadero. Yo crecí con su trato. Tantos me habían dicho que habían sido ayudados por Patro, que habían sido advertidos por él de diversas maneras y que había pertenecido a nuestro grupo de unos cincuenta paisanos, donde por la unión y el diálogo continuo se perfilaba la esperanza de un desarrollo social integral.

Patro fue un pionero cuando, hace ya tantos años, había lanzado la cooperativa, que sigue luchando por la existencia. El vio que era una triste necesidad si había de hacerse alguna vez algún proyecto, porque sólo uniéndose los pobres podrían hacerse oír. Aún cuando daba gemidos de dolor, esto fue una de sus últimas preocupaciones. Habíamos experimentado juntos, en grupo, todos los proyectos que parecían necesarios para resolver los problemas de la vida cotidiana en su pueblo. Vosotros habláis de ello, nosotros lo habíamos ensayado. Tenía el proyecto de la cría de ga-

llinas, para los huevos; el de los conejos, para la carne; el de los cerdos para ganar, y las técnicas agrícolas, y los préstamos; en lo que todavía trabajamos. Tal vez alguno que pasara por aquí quedaría muy desilusionado al no encontrar huellas de los proyectos pasados; pero las luchas que hemos tenido nos han enriquecido mutuamente : no estábamos sentados con los brazos cruzados, juntos hemos crecido.

Nuestro obstáculo principal no era la ignorancia técnica como algunos podrían pensar - sino la POBREZA. Porque éstas, como tantos otros, son tan pobres. Segura estoy de que un economista daría un análisis circunstanciado de ello, pero querría hacer mención de algo que sin duda él no lo tendría en cuenta, pero que afecta seriamente al desarrollo social. Las estadísticas no bastan, debemos entrar en la realidad cotidiana de los oprimidos. Recordemos el mensaje de Cristo : "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia". Cristo no aludía solamente a un pequeño número. Su amor era universal. La dificultad para muchos de los que poseen consiste en asimilar lo universal con el YO y para MÍ, en otros términos, en el egoísmo.

Reflexionad un momento cuán diferente sería todo, si cambiásemos; "¿Soy yo el guardián de mi hermano?" por "Soy el guardián de mi hermano". Lo que la mayor parte de nosotros necesita es la conversión del corazón, que lleva a esta actitud abierta y encaminada hacia los demás. No, qué hay en esto algo que pueda servirme, que pueda servirnos! Cuántas veces nos olvidamos que todos somos hijos del mismo Padre!

Esto es verdadero para todos los hombres en todos los sitios : en el nivel de las aldeas o de la ciudad; en cuanto personas, familias, amigos, vecinos. En nivel nacional: qué cosa hay mejor para nuestro pueblo - no, cómo podremos llenar nuestros bolsillos (como lo vemos en este país de misión en que escribo). En nivel internacional: justicia y consideración en las transacciones hechas particularmente con las naciones más pequeñas, que están en proceso de desarrollo. Para algunas naciones que detienen el poder, sólo cuenta el provecho que de ellas sacarán. Los ciudadanos de estas naciones deben interesarse en esto, porque el desarrollo social en escala mundial, de aquí depende.

Conservemos la áurea regla que algunos la han aparta-

do bien lejos : La vida de un hombre tiene significado si,
por él, la verdad y el amor entran en el mundo. Patro ,
que andaba cerca de los 50 años, era de estos hombres, en
su pobre tugurio de montaña, cuya vida tenía un sentido y
seguirá teniendo para los que le conocieron. La vida de
Cristo tuvo y tiene siempre El mayor sentido! ¿Queríamos
nosotros que pasamos por este mundo, hacer manos?.

Cecilia Palange

* * * * *